COMEDIA FAMOSA.

LA CREACION DEL MUNDO, Y PRIMER CULPA DEL HOMBRE.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

San Miguèl. *Adàn.* *Caìn.* *Lamech.* *Seth.*
Luzbél. *Eva.* *Abél.* *Iubàl.* *Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Suena Musica dentro, y descubrese un throno mui bien aderezado; al lado derecho San Miguèl con espada, y escudo; y al siniestro Luzbèl, ambos con tunicelas.

Miguél. Què atrevidos pensamientos,
loco, revolviendo estàs?
No vès, que con ellos dàs
precipicio à tus intentos?

Luzbè'. Tan bello en mi sèr me vì,
que por admirar se pueda,
no sè si á Dios le conceda,
primero lugar, que à mi;
pues quando de su grandeza
puso en mi tanto caudal,
pienso, que hizo en mi otro igual
en poder, virtud, y belleza.

Miguél Necio, confessando vàs,
que injustamente te atreves,
pues à tu Criador le debes,
lo que en tì alabando estàs.
Todo lo puedes perder,
pues te atreves á ofendello:
quien te hizo noble, y bello?
Quien de nada te dió el sèr?
Confiessa, loco, tu error,
pues hay vana competencia
de tì à èl, la diferencia
de criatura à Criador.
Quien hizo el Cielo que miras?
Quien luces, y firmamento,
cuyo heroico movimiento
le concedes, y le admiras?
Quien de Espiritus alados
llenò globos crystalinos,
y con los rayos divinos
os dexò en ciencia ilustrados?
Quien hizo la noche, y dia?
Huye, necio, tus errores,
pues te hizo mas favores,
que á todas las Gerarquìas?

Luzbél. Nada, al poder que me vès,
lo que has dicho, contradice,
el me hizo, y yo me hice

con mas libertad despues.
Igual le soi en poder;
igual en naturaleza,
en calidad, en belleza;
y si èl ha podido hacer
essa creacion, yo podrìa
lo mismo hacer con mi ciencia,
porque mientras èl lo hacìa,
solo huvo essa diferencia,
que èl velaba, y yo dormia:
Mig. Calla, ingrato. *Luzb.* Partes bellas
tengo para hacerlo assi,
y si cayera tràs mi,
me llevàra las Estrellas;
y del mismo Dios asido,
hemos de baxar los dos.
Mig. Barbaro, quien como Dios? *Cae Luzbèl.*
Luzb. Caí, pero no vencido:
Mig. En esso dàs á entender
tu locura; y no podràs,
ni arrepentirte jamàs,
ni dexar de padecer,
siendo con pena cruel
atormentado: (ay desvelo!)
publique victoria el Cielo,
pues que triumpha de Luzbèl.
Que contra tanta malicia
serè, mientras loco gime,
tu Alferez Mayor, que esgrime
la Espada de tu Justicia.
Pues con suma Providencia
cayò, al passo que subiò:
venciò Adonaì, y venció
su Divina Omnipotencia.

Desaparece, y sale Luzbèl vestido de Diablo.

Luzb. Qué importa que del Cielo me haya echado
injustamente Dios, què importa ahora,
si con la ciencia infusa me ha dexado?
No es perpetuo mi sèr? Pues còmo ignora,
que igual tengo de ser à su Grandeza?
Por la que en mi infinita se athesora,
puede acabarse mi naturaleza?
Angelica materia me assegura,
que eterna viva mi infernal belleza.
Què importa que me arroje de su altura
si mi soberbia sube hasta su asiento,
y aun el espacio imaginario apura?
Mas ay de mi! que yà mi agravio siento,
que à lanzadas de invidia me maltrata:
fiero penar, y desigual tormento!
Vengarse quiere de mi (injuria ingrata!)
por el mas soberano, y cierto modo,
que en penar tantas mi passion dilata.
Del polvo infame, del infame lodo,
del campo Damasceno està formando
al hombre vil, para afrentarme en todo:
Yà su fabrica heroica està acabando,
yá el alma racional le està infundiendo;
tal honra en tal baxeza! estoi rabiando!
Yá para mas afrenta, y desconsuelo,
le traslada en el bello Paraìso,
dandole possession de todo el suelo.
Yà el hombre en èl, con celestial aviso,

alaba à Dios : hà pesia su alabanza,
que poco en ofenderme fuè remisso!
Mas de una diabolica assechanza
valerme intento, mi immortal cuidado,
guerra prometo al hombre á espada, y lanza.
La fruta de aquel Arbol le ha vedado,
precepto, que verà presto rompido
del hombre mismo, à quien ahora ha honrado.
Yâ á su presencia todos han venido
domesticos las aves, y animales,
y à cada qual su nombre ha repartido.
Que humildes le obedezcan, y leales,
dice Dios: ha pesar de quien derrama
en barro quebradizo honras iguales!
Yà le dà nombre Dios, Adân se llama,
del nombre mismo su baxeza arguyo,
como quien de tierra es, pretende fama.
Pero si en esso està el remedio suyo,
porque viendo que es tierra humilde, sea
el argumento, aunque valiente excluyo.
Yà Adân se duerme: accion humana, y fea!
en presencia de Dios se ha descuidado,
porque conozca en quien su amor emplea;
Pero de una costilla de su lado
forma Dios una hermosa marabilla;
compañera sin duda al hombre ha dado,
Yà acierta mi experiencia, la costilla,
que en su fragilidad es fortaleza,
à mi cautela juzgo que se humilla.
Guardese el hombre, que mi enojo empieza;
toda humana criatura harè se assombre,
destruyendo tan vil naturaleza.
Y si es de Dios imagen bella el hombre,
puesto que estoi de Dios tan ofendido,
le he de borrar, por ofender su nombre.

Vase, corren una cortina donde està hecho un Jardin, ò Paraìso, con muchas flores, y fuentes, paxaros, y animales; y al lado derecho estarà Adàn, y al siniestro Eva, y ambos admirados, mirandose el uno al otro.

Adàn. Hermoso pedazo mio,
que de mi lado siniestro,
la Eterna Sabiduria
diò materia à su concepto:
Dulce esposa, y compañera,
tan igual en los efectos,
que sois carne de mis carnes,
y siendo mia, soy vuestro.
Fiel esposa, y fiel amiga,
en quien reciproca veo,
sino un cuerpo con dos almas,
un alma, sì, con dos cuerpos:
como estais?
Eva. Como quien sale
del abysmo de mi mesmo
á la luz que nunca viò;

pero al fin, reconociendo,
por gracia comunicada,
que sois mi esposo, y mi dueño,
que fuisteis materia mia,
que sois causa del efecto,
y que ganado le haveis
por la mano en los requiebros.

Adàn. Pues porque sepais quien soi,
oìd, que deciros quiero
nuestros principios humildes,
de Dios los altos secretos.
Sabed, que en su misma Gloria,
sin principio, fin, ni medio,
estaba Dios, quando quiso
dàr principio al Universo;
que para mysterios grandes,
prevenidos de ab eterno,
convino assi, por mostrarnos
gloria suya, y bienes nuestros.
Criò en el primero dia
la maquina de esse Cielo,
que con tantas Gerarquias,
con solo querer fuè hecho.
Llamòse Impyreo, que quiere
decir, Tribunal de Fuego,
donde està su eterna Silla,
y la promete à los buenos.
Hizo luego el primer mobil,
que con proprio movimiento
de un Angel arrebatado,
las nueve espheras, que vemos
se lleva tràs sì, y las mueve;
el crystalino hizo luego,
como carcel de su gloria,
que impide que la gocèmos.
Criò la luz, desterrando
las tinieblas, porque fueron
divididas de la luz,
y de ambas fuè el dia compuesto.
Criò en el segundo dia
estrellado el Firmamento,
de cuya multitud bella,
de cuyo numero immenso,
los mas sabios Judiciarios,
los Astrologos mas diestros,
mil y veinte y dos Estrellas
que observaron con el tiempo.
Hizo en este mismo dia
los siete inferiores Cielos;
el tercero dia abortò
las aguas, y descubriendo
la tierra, ellas fueron mar,
y este firmissimo suelo.
Llenò de plantas la tierra,
que al momento produxeron,
unos, provechosos frutos,
y otros, fragrantes alientos.
En aqueste dia formò
el Paraìso que vemos,
pues yá, esposa, dignamente
de su belleza sois dueño.
El quarto dia hizo el Sol,
para que con rayos bellos,
presidiendo al dia, illustrasse
los floridos pavimentos.
Pusole en el Cielo quarto
de los otros siete enmedio,
porque su luz repartida,
igualasse à todos ellos.
Por lampara de la noche,
aunque con rayos agenos,
puso à la inconstante Luna,
velóz en su movimientò.
El quinto dia llenò
de varias aves el viento,
el mar de infinitos peces,
y ambos de las aguas hechos;
mas como de una materia
à un mismo tiempo se vieron,
los unos, nadar las aguas,
los otros, volar el viento.
En el sexto dia, esposa,
Viernes, que reparè en esto,
criò fieras, y animales,
desde el Leon al Cordero.
Y por fin, de obra tan alta
(con humildad lo refiero)
criò al hombre, en cuyo nombre
se incluyen entrambos sexos.
Hizole á su semejanza:
gran merced! favor immenso!
porque el alma racional
se parece á Dios en esto.
Que siendo Dios Trino, y Uno,
nues-

nuestro espiritu assimesmo,
es uno en essencia, y Trino,
en tres Potencias su Imperio.
Hizole dueño del mundo,
hizole capâz del Cielo,
hizole immortal por gracia,
pues aunque de tierra hecho,
assistiendo Dios con él,
serà como Dios, eterno.
Quedò ageno de passiones,
como de temor, y miedo,
y en la original justicia
constituìdo, y compuesto.
Esta sois vos, dulce esposa,
este privilegio es vuestro;
mercedes hechas al hombre,
para vos tambien se hicieron.
Fixad de este Paraìso,
fixad los bienes immensos,
que su Criador os previno,
teniendo su amor por premio.
Todo es vuestro, amada esposa;
pero mirad, que os advierto,
que à aquel Arbol no toqueis,
que es soberano precepto
de Dios, si viendo su gloria
fácil reconocimiento,
no quiere mas su grandeza,
que este divino respeto.
Por Criador, por Dios, por Padre,
y por mil razones puesto,
al que probare la fruta,
inobediente del hecho,
està condenado à muerte,
su gracia eterna perdiendo;
No digais que no os aviso,
la obediencia os encomiendo,
pues à quien debemos tanto,
tributo pide pequeño.
Y sino, hacedlo por vos,
pues el perpetuo destierro
deste lugar, pena es grave,
que en considerarla tiemblo.
Eva. Mucho, esposo de mi vida,
el aviso os agradezco,
de quien soi, y de quien sois,
de la pena, y, del precepto;
pero debeis advertir,
que me ofendeis con el miedo,
que de quebrantarlo yo,
demostracion haveis hecho.
Creed, que aunque soi muger,
las manos de Dios me hicieron
como vos, y de materia
ilustrada en vos primero.
El, del todo os hizo à vos,
y à mi, de vos; con que pruebo,
que ni vos serèis mas firme,
ni yo serè firme menos.
Bien podrè vèr, y tocar
el Arbol.
Adàn. Esso te ruego.
que escuses, pues no se sigue
authoridad, ni provecho.
Eva. Tocarlo no mas importa;
antes para conocerlo
importa saber qual es.
Adán. Quien la ocasion huye, es cuerdo,
que nunca curiosidades
fueron de ningun provecho.
Eva Hasta ahora en que lo has visto?
de esso no falta el exemplo,
que ni curiosos ha havido,
ni ocasionados sucessos.
Adàn. Hai, Eva, lo dicho baste!
Pues nada ignoras, te ruego
mires, que te dexa Dios
en manos de tu consejo.
Vase Adàn.
Eva. Si he de decir la verdad,
yo por vèr el Arbol muero,
que al pensamiento ligero
sigue la curiosidad.
Què puedo perder en vér
la fruta vedada?
Dentro. Nada.
Eva. Pues si yo no pierdo nada,
què harè en viendola?
Dentro. Comer.
Eva. Dos veces me han respondido
à medida del deseo?
quien puede ser? pues no creo,
que otro, si no Adàn, ha sido.
Hai en todo el Paraìso,

ni en el mundo otro hombre ahora?
en mis oìdos sonora
esta voz es dulce aviso.
Si el Arbol vedado toco,
havrè delinquido?
Dentro. No.
Eva. Quien me ha respondido?
Dentro. Yo.
Eva. Que aventuro en esto?
Dentro Poco.
Eva. Què mas claro desengaño,
pues sin saber como, ò quien,
dicen quien, y dicen bien,
mucho el miedo, y poco el daño?
Resuelta voi â tocar
el Arbol, y a vèr el fruto,
pues en negarle tributo,
comer, pero no mirar.
Vase Eva, y sale Luzbèl.
Luzb. Bien la venganza mia
en estos miserables voi trazando,
estos de quien se fia
la gloria, y el favor que estoi llorando,
y en un rabioso empleo,
á eterna muerte condenar deseo.
Luego vì la flaqueza
de la muger, y que porque ella via
de Adán la fortaleza
atropellada entre la forma mia;
y destrozados luego,
á sus hijos llevar à sangre, y fuego;
Toquen de mi malicia
las destempladas, y tremendas caxas,
y en variar milicia
de altura á voces, y de acciones baxas,
padezca el mundo estrago,
que por dàr pesadumbre à Dios lo hago.

Sale Eva con la manzana en la mano.

Eva. De la fruta he comido
sin peligro ninguno, y sin reparo:
dulce bocado ha sido!
Luzb. Mejor dixeras, si dixeras caro. *ap.*
Eva. Mi dicha alabar puedo.
Luzb. En mi es mui dulce, pero en ti es acedo. *ap.*
Has hecho yá experiencia
de mis verdades, y tu engaño?
Eva. Ahora
sea por infusa ciencia,
que mas capaz me hallo, mas señora.
Luzbèl. Quizà que engañada,
señora dice, y es esclava herrada.]
Pues para que consigas
la deseada ciencia de las gentes,
y claramente digas,
que eres señora tu, y tus descendientes,
conviene que tu esposo
coma de aqueste fruto milagroso;
induce le que coma, y no repare,
y si este bien codicias
con lagrymas; y si esto no bastare,
con amenazas sea,
enojate con èl, porque te crea.
El hombre facilmente
llevarse dexarà, de ti rogado,
que havrà que hacer no intente,
de lagrymas, y enojo provocado,
passarà por mil fuegos,
con tus enojos, lagrymas, y ruegos.
Vase.

Vase, y sale Adàn.

Adàn. Eſpoſa de mi vida,
què haveis hecho? Ay de mi! en la mano tiene
la fruta prohibida:
quien la cortò? y con ella ſe entretiene,
tambien la havrà comido,
y el precepto de Dios havrà rompido.
Eva. Adàn, no os dè cuidado,
ni el temor de la muerte os inquiete;
yá la fruta he probado,
veſme aqui viva, y vida me promete
el haverla comido,
que lo demás notable engaño ha ſido.
Comed, eſpoſo amado,
gozarèis de la fruta mas ſabroſa,
que el Paraìſo ha dado,
y es infalible coſa,
que no ſin cauſa Dios nos la ha negado,
porque en ella le alcanza
igual ciencia, igual bien, y ſemejanza.
Adàn. O muger engañada!
Còmo el precepto de tu Dios quebraſte?
còmo de ti olvidada,
de tantos beneficios te olvidaſte?
còmo (ay contraria ſuerte!)
diſte paſſo à mi muerte, y à tu muerte?
Eva. Turbado, eſpoſo, vienes:
què muerte? què temor? què dudas pones?
còmo, ſi amor me tienes?
no te cieguen temores, ni paſsiones,
no acredites antojos,
con lagrymas lo pido de mis ojos.
Còmo que, no te obligo?
què no te perſuado con mi llanto?
ô tu eres mi enemigo,
ò como dices, no me eſtimas tanto;
que ſi tu me quiſieras,
de què comiera yo, que no comieras?
Adàn. O fuerza incomprehenſible
de amor! ó voluntad mal conocida,
que ſabiendo infalible,
que pierdo à Dios la gracia, el sèr, la vida,
arraſtrado, y violento,
ſe lleva tràs sì el entendimiento!
Eva. Pruebala, eſpoſo mio.

Adàn.

Adàn. O Señor, si me huvierades formado
captivo el alvedrio,
con vuestra voluntad santa ajustado,
con quê amor os sirviera,
puesto que entonces menos mereciera!
En mi propria flaqueza
el delinquente hallo, y el delito
en mi naturaleza,
la ocasion, el gusto, y apetito;
quê he de hacer, rodeado
dèl mismo yo, de mi muger rogado?
Eva. Tampoco, esposo mio, te he obligado?
Adàn. Temo en mi la muerte tuya.
Eva Poco amor me has mostrado.
Adàn. Antes es bien, que amor se le atribuya
el negar tu deseo,
mas tuyo soi, y de tu deseo,
bien sè que està mi muerte
en comer desta fruta. *Eva.* Come, acaba.
Adàn. Mas por no entristecerte,
como, aunque sè que peco, y mas me agrava
aquesta ciencia mia;
pero què no podrà tanta porfia?
Yà los fieros umbrales
de la espantosa muerte he traspassado,
del bien immenso à males,
de la gracia de Dios, al vil pecado,
del Sol, á la tiniebla obscura, y fria;
pero què no podrá tanta porfia?
Gustè la acerba muerte,
gustè el dolor, la pena, el desconsuelo,
perdì la mejor suerte,
caì precipitado desde el Cielo
à eterna esclavonìa;
pero qué no podrà tanta porfia?
Eva. Ay de mi! Adàn, què es esto?
Còmo estamos de Dios en la presencia
en este deshonesto
desnudo trage?
Adàn, Ay triste! essa es la ciencia,
que pecando aprendimos,
de la inocencia el casto sèr perdimos.
Eva. Nuestra fealdad conocida,
y vista nuestra flaqueza
en la presencia de Dios,
nuestro mismo sèr se afrenta.
Adàn. Ay de mi! que inobediente
abrì á la muerte las puertas,
dando possession del mundo
à su enorme inobediencia:
de mi mismo me recato.
Eva. Yo me afrento de mi mesma.
Adàn. Arboles, no le negueis
las hojas à mi verguenza,
à mi temor vuestros ramos,
y à mi desnudéz cortezas.
Què sombra havrà que me ampare?
què ramo havrà que me quiera?
què tierra que me permita?
qué gruta que me consienta?
Los humildes animales,
que yà domesticos eran,
con rostro airado me miran,
con voz me amenazan fiera.
La tierra que daba flores
donde yo los pies pusiera,
espinas me dà, y abrojos,
que crueles me penetran.
Las aves, que en dulces cantos
tenian voces compuestas,
yà con nocturnos gemidos
me amenazan, y amedrentan;
Las fuentes, y los arroyos,

que

que vivos crystales eran,
si risueños me alegraban,
ya murmurando me alteran.
No hai cosa que no me enoje,
las inanimadas piedras
se levantan contra mi,
y en mi pecado tropiezan.
Los arboles, y las plantas
sabroso fruto me niegan;
con hambre, y con sed me aflige
mi propria naturaleza;
pero quien ofende à Dios,
bien es que todo le ofenda,
que muera como traidor,
quien como villano peca.
Eva. Señor, suspended la ira.
Adan. Còmo quieres que suspenda
el brazo de su Justicia
con las manos en la ofensa?

Suena un trueno dentro, y aparecese la noche estrellada, passa de una parte à otra tronando, y dexandole todo negro, y obscuro.

Adan. Ya la noche de la culpa,
cubierta de sombras negras,
nos amenaza. *Eva.* Hai de mi!
Adan. Clemencia, Señor, clemencia.
Eva. No permitais ofendido,
que està vuestra hechura muera.
Adan. Dad lugar, Señor, al llanto.
Eva. Llore Adan, y llore Eva,
pues que perdiendo la gracia,
perdieron vuestra presencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Adan, y Eva vestidos de pieles.

Adan. Eva, desta misma tierra
me formò Dios con sus manos,
y en ella, por mayor guerra,
mis pensamientos livianos
con justo rigor destierra.
Aqui en Ebron desterrado,
à la vista me ha dexado
el Paraiso perdido,
para aumentar el sentido
de la pena del pecado.
Nuestro ordinario sudor,
exhalado de las venas,
es el pan del pecador:
ya nuestros bienes son penas,
y nuestro caudal, dolor.
Quarenta años ha que vemos
el pan perdido llorado,
y dos hijos que tenemos,
esclavos son del pecado,
aunque en distintos extremos.
Eva. Justo es, Adàn, que no ignore
culpa, que ha sido tan mia,
y que mi suerte mejore,
llegando à vèr cada dia
lo que perdi, y mas lo llore:
que si el arrepentimiento
vale el dia del perdon,
mis lagrymas en Ebron
diluvio seràn sin cuento.
Y tanto me arrepentì
despues que al Señor perdì,
que entre mortales enojos,
no osso levantar los ojos
al Cielo, à quien ofendì.
Con un bolcan en el pecho
es bien que llore, y suspire
en llanto eterno deshecho,
y que la vil tierra mire
quien de tierra vil fue hecho.
Adan. Con todo, al lugar sagrado
probar quiero entrar, por vèr
si Dios se ha desenojado,
pues su amor, para lo hacer,
es mayor que mi pecado.
Eva. No, esposo, que aunque à las peñas
rompe el llanto en la ocasion,
sin fundamento te empeñas,
que aquestas lagrymas son
satisfacciones pequeñas.
Infinita fue la culpa
de nuestro aleve desprecio,
y en tu corazon te culpa,
que con infinito precio
se ha de pagar esta culpa.
La misma razon lo dicta,

que antes mas à Dios irrita,
pues del dolor obligadas,
dos lagrymas mal lloradas
no pagan culpa infinita.
Adan. Infinita es la piedad
de Dios, llegar es mejor,
que si es Sol su Magestad,
con los rayos de su amor
se deshará mi maldad.
Llega, esposa, prenda amada,
que abierta juzgo la entrada.

Vuelvese un bufeton, y en él un Angel con una espada de fuego.

Miguel. Para que no entreis los dos
tiene reservado Dios
un Cherubin, y una Espada. *vase.*
Adan. Hai de mi, esposa! hai de mi!
segunda vez ofendì
à la Magestad Immensa,
pues con facil recompensa
me atrevì á llegar aqui.
Segunda vez ofendida
justamente viene à estar:
Hai esperanza perdida!
Eva. Lo que conviene es llorar
lo restante de la vida.
Y creeme, dulce esposo,
que segun nuestro pecado,
no ha andado mui rigoroso
Dios, pues hijos nos ha dado,
de nuestra vejez reposo.
Y de haver de perdonarlos
son señales evidentes,
bastantes à consolarlos,
pues no diera descendientes,
si huviera de condenarlos:
templarà de Dios la ira
el justo temor de Dios.
Adan. Hay Eva, que de los dos,
soberbio el uno me admira!
Abèl, humilde, apacible,
temeroso, y agradable;
Caìn, soberbio, intratable,
precipitado, y terrible,
en su valor mal contento,
de condicion inhumana,
y aqueste desabrimiento
es sabor de la manzana,
de nuestra culpa instrumento.

Sale Caín por una puerta, y Abèl por otra, vestidos de pieles, y por un monte baxa Luzbèl.

Caìn. Què pena tan repetida
està à mis Padres causando!
siempre hemos de estar llorando,
para que Dios nos dè vida.
Abèl. Si à nuestras culpas, Señor,
nuestro llanto se midiera,
apenas lugar huviera
que no ocupara el dolor.
Luzbèl. Yo en Caín voi escupiendo
de mi veneno infernal,
y ya, con rabia mortal,
de invidia se està muriendo.
Adan. Caìn mio, hijo amado,
què tienes? como estàs oy?
Caín. Como he de estàr? bueno estoi,
aunque de vivir cansado
Adan. Siempre este desabrimiento
tienes de mostrar conmigo?
Caín. Què he de hacer? soi enemigo
de fingido cumplimiento
Adan. Dios te tenga de su mano.
Caìn. Què? yo me sabrè tener.
Adan. Sin èl, Caìn, es caer
todo fundamento humano
Luzbèl. Bien sabe corresponderme:
parece que hablo con èl,
soberbia fue de Luzbèl,
decir, yo sabrè tenerme.
Eva. Abèl mio? *Abèl* Madre amada?
Eva. Còmo te và? estàs bien?
Abél. Pues no?
mejor que merezco yo.
Eva. Esto es lo que à Dios agrada:
diz que se muere el ganado?
Abèl. Esso es mayor interès,
que Dios dá ciento despues,
por uno que se ha llevado.
Dame á besar, madre mia,
la mano. *Eva.* Y mi bendicion
con ella: què inclinacion!
Caìn. Què cansada hypocresìa!

Adan.

Adan. Hagate Dios tan dichoso,
que cubra de tus ganados
los montes y los collados
un exercito copioso.
Cain Tanto amor, tanta terneza,
tanto Abèl! què mas quiere èl?
No hai en casa mas que Abèl,
en èl se acaba, y se empieza.
Què tiene Abèl mas que yo?
si es Pastor de sus ganados,
estos montes, y estos prados
le dan sustento, que èl no.
Yo que cultivo la tierra,
y para que dè su fruto
del ordinario tributo,
estoi en perpetua guerra;
Con el azadon, y arado
sè que es padecer, y sè,
que quando Dios me lo dé,
lo tengo bien trabajado.
Luzbèl. Parece que mis lecciones
doctamente ha repassado,
buen discipulo he sacado
de soberbias, y ambiciones.
Caìn. El regalado, y servido,
sin trabajo, alegre passa,
y yo con èl en mi casa
soi malo, y aborrecido.
Abèl. Mi trabajo, y mi sudor
es bien, hermano que cuentes;
pero como no lo sientes,
juzgas el tuyo mayor.
Si quexoso de mi estàs,
puesto que à serlo me obligo,
parte trabajos conmigo
de los que te cansan mas.
No es necessario advertirte,
que mas pequeño nacì,
descansa, y mandame à mi,
que gustarè de servirte.
Haz prueba de aqueste amor,
que entre tantos desvarìos,
si tus trabajos son mios,
yo los llevarè tambien.
Adan. Caìn, hijo, teme à Dios.
Caìn. Yo, què debo á lo que hicistes?
supuesto que le ofendistes
vos, padre, temedle vos.
Luzbèl. Este, en modos excelentes,
estudia otra facultad,
que en una Universidad
hai Classes mui diferentes.
Caín. Vos le teneis ofendido,
temedle vos por los dos,
que basta pagarle à Dios
lo que no havemos comido.
Luzbèl. No os escaparèis ya vos,
este morirà qual muero,
que ya solamente quiero,
que pierda el temor de Dios.
Abél. Dices mal, que si los bienes
de nuestros padres gozamos,
tambien su culpa heredamos.
Adan. Què poca razon que tienes!
Abel. Monte, y tierra cultivada
debemos à Dios los dos.
Caín. Tu le deberâs â Dios,
que yo no le debo nada.
A mi trabajo le debo
essos frutos que me dà,
que èl en su Cielo se està,
y yo por jornal lo llevo.
Abel. Pues si Dios no te enviàra
su rocìo, y no lloviera?
Caín. Quando no lloviera, diera
llùvia el sudor de mi cara.
Abel. Dar vida al hombre que nace,
no es deuda en que à Dios le estamos?
Caìn. Pues por esso le llamamos
Dios, y su negocio hace.
Adan. Tal dices?
Caín. En què pequè?
Adan. Debes à Dios, que quisiera
hacerte hombre.
Caín No me hiciera,
que yo no se lo roguè.
Adan. Pues fuera mejor hacerte
una bestia iracional?
Cain. Si en la vida soi igual,
serlo quisiera en la muerte.
Adan. Esso dices, y no adviertes,
que debes à su clemencia
el sufrirte con paciencia,
pudiendo darte mil muertes?

Eva. Mucho has à Dios ofendido,
sacrificale con pecho
sencillo, y agradecido.
Cain. Yo? què mercedes me ha hecho
despues de haverle servido?
Adan Dale ofrenda, que mitigue
su enojo. *Cain.* Lo que me dió
le darè, porque le obligue,
si à hacerme mercedes no,
para que no me castigue,
de las miesses le darè.
Adan. Mira que sean las mejores.
Cain. Claro està, y con las peores
mi trabajo premiarè.
Come Dios? *Adan.* No.
Cain Pues es llano,
que basta quando le ofrezca
mies, que con grano parezca,
aunque nunca tenga grano.
Luzbel Este si que ha deprendido
ciencia de que gusto yo,
todo el aire me cogiò,
soberbio, y no agradecido.
Adan. A Abèl preguntarle quiero:
Y tu, Abèl, què has de ofrecer?
Luzbèl Quisiera, Padre, tener
un alma en cada cordero,
porque la victima fuera
tan capàz de entendimiento,
que el humilde ofrecimiento
à Dios ahora dar pudiera.
Pero à Dios à quien adora
mi Alma, pienso ofrecer
corderos, que puedan ser
blanco vellon del Aurora;
porque en su explendor confio,
que el Sol con alegre salva,
echarà, al salir del Alba,
hebras de oro su rocio.
Corderos blancos darè,
porque conozca el Señor,
en su inocencia mi amor,
y en su blancura mi fè.
Vamos, que Dios nos espera
con sacrificio à los dos.
Cain. Pensara que no era Dios
si tu ofrenda recibiera.

Vase Caín, y Abèl.

Adan. Quan diferente es la ofrenda,
y la intencion en los dos!
Bien, Señor, conoceis vos,
que me pesa que os ofenda
Caìn, y en tanta agonia;
con justa razon suspiro,
que en èl reiterado miro
mi pecado cada dia.
Eva. Pedazos del corazon
son los dos; mas diferentes,
que à diversos accidentes
los llamò su inclinacion.
Y llego tanto à temer
las impaciencias estrañas
de Caìn, que à poder ser,
le volviera à mis entrañas,
porque volviera á nacer.
Adan. Tanto tu impiedad me admira,
como tu desenfrenado
rigor: Hai hijo, engendrado
en los brazos de la ira!
Padre soi, tengole amor,
y tanto, que condolido,
porque le miro perdido,
le quiero con mas dolor.

Vanse, y sale Abèl por una puerta con un cordero al hombro, y Caìn por otra con un manojo de espigas, y ván subiendo cada uno por su monte.

Abel. Daré à Dios la pobre ofrenda
de mis bienes, siendo en esto
reconocida criatura
al sèr, que à sus manos debo.
Caín En señal de que soi hombre
que rompo à la tierra el centro,
quiero para Dios el fruto,
que á mi trabajo le debo.
Este manojo de espigas
os doi, Señor, si es acepto
à vuestros ojos, tomadle,
que bien sè que satisfecho
estais de que yo trabajo
para ganar mi sustento;

todo

todo me cuesta sudor,
si vida me dà, y es cierto
que con pension tan pesada,
es como tenerla á censo.
De que os agrade mi ofrenda,
será señal vèr el fuego,
que de vuestras manos baxe;
y al contrario, de no verlo,
pensarè que no os agrada;
pero al fin, yo por lo menos
cumplo con dexarlo aì.
Abel. Señor Divino, y Eterno,
en cuya presencia estoi,
y à cuyo poder sujetos,
los mas altos Cherubines
estàn temblando suspensos:
Con razon os llaman Santo,
Poderoso, Fuerte, Immenso,
Amable, Sabio, Piadoso,
Inefable, Justo, y Recto.
No solo las Gerarchias
de los Espiritus bellos,
què en vuestro amor abrasados
os assisten, compitiendo,
si no las criaturas todas,
los formados elementos,
para tanto bien del hombre,
con lenguas de fuego, el fuego
aplicado a la materia,
razones forma, y requiebros,
que para con vos, Señor,
sus llamas son de amor tierno.
El Aire de lengua falto,
con reconocido afecto,
voces de las aves goza,
y os ofrece dulces ècos.
El Mar, que en valientes ondas
duplìca montes excelsos,
siendo â su ferocidad
vuestro Nombre blando freno:
con regalada harmonìa
rompe sus crystales bellos,
porque la lengua del agua
os alabe obedeciendo.
La Tierra os bendice à voces,
pues dá en sus fertiles senos
una lengua en cada espina,
y en cada flor un concepto.
Pues, Señor, si todos dicen
quien sois, yo, que à estaros vengo,
mas que todos, obligado,
este cordero os ofrezco
en humilde sacrificio,
de mi ganado el mas bello.
Recibid en èl mi amor,
en èl os doi lo que puedo
de mi pequeño caudal,
supuesto que todo es vuestro.
No porque premio me deis,
ni porque el castigo temo,
sino por ser vos tan digno
de amaros, y obedeceros.

Sale fuego, que abrasa el sacrificio de Abèl.

Dentr. Abèl, Dios ha recibido
tu amoroso ofrecimiento,
y à sus oidos llegaron
tus clamores, y tus ruegos.
Abel. Señor, indigno me honras,
tanto favor no merezco.
Cain. Para Abèl hai voz no mas,
y para su ofrenda fuego:
Bien digo yo, que es mui poco
siempre lo que a Dios le debo.
Abèl? *Abel.* Hermano querido?
Cain. Basta, que oyò Dios tus ruegos,
fue tu ofrenda recibida,
y tu sacrificio acepto.
Abel. Pues tambien lo serà el tuyo,
que Dios es piadoso Dueño.
Cain. Para conmigo no es mucho.
Abel. Como no?
Cain Siempre me ha hecho
tan conocidos agravios,
no sè porquè, no lo entiendo:
Dime, es justicia criarnos
hijos de unos Padres mesmos,
para hacerte à ti favores,
y á mi agravios, y desprecios?
Abel. Nunca faltô su palabra,
dale amor con sano pecho,
y veràs como recibe
tu ofrenda. *Cain.* Enfadado vuelvo
con

con Abél, del ſacrificio:
de vèr ſu humildad me ofendo,
todas ſus coſas me canſan,
ſus dichas me tienen muerto;
vive Dios, que le he de hacer
un peſar.
*Abel.*Vaſte ? *Cain.*Ya vuelvo.
*Abel.*Mira que juntos venimos,
y juntos es bien que dèmos
la vuelta. *Cain.* Eſperame aqui,
que no tardarè un momento
en volver. *Abel.*Irè contigo ?
*Cain.*No vengas. *Abel.*Aqui te eſpero,
Aparte los dos.
Cain. Sus humildades me canſan,
*Abel.*Su voluntad obedezco.
Cain. Con que diſguſto le miro.
*Abel.*Con que temor le reſpeto.
Cain. Por ofenderle me abraſo.
Abel. En ſervirle me deleito.
*Cain.*Hallará en mi ſu caſtigo. *vaſe.*
*Abel.*Rogarè á Dios por ſu acierto:
Señor, moſtraos mas piadoſo
con mi hermano, que ſi necio,
ingrato no correſponde
al favor que le haveis hecho,
bien es que en vueſtra piedad
halle ſu inquietud remedio,
Ablandad ſu corazon
con favores dadle aumentos,
y en mi emplead los caſtigos,
pues que mejor los merezco.

Sale Cain con una quixada.

Cain. Preſto me traxo la invidia.
*Abel.*Con bien vengas.
Cain. Vine preſto?
Abel Si, hermano, aunque amor juzgaba
un ſiglo cada momento.
Cain. Pues yo te pagarè ahora
eſſa voluntad.
Dale con la quixada.
Abel. Què es eſto,
hermano? *Cain.*No ſoi hermano.
Abel. Hai Cielo! *Cae.*
Dios ſea conmigo, Señor,
perdonad mis muchos yerros,
y perdonad à Cain
mi muerte. *Cain.*En ſangre cubierto
ſu roſtro, y el ſuelo baña:
què temeroſo ſe ha pueſto!
Abèl, Abèl: no reſponde.
Como, ſi los golpes fueron
en la cabeza? Faltò
â la lengua movimiento,
el oir à los oìdos,
y à los ojos luz: què es eſto?
Alzale un brazo, y dexale caer.
Ningun movimiento tiene,
eſto ſin duda es ſer muerto.
Matè à Abèl: terrible culpa!
Yo he ſido el hombre primero,
que abrio à la muerte las puertas
del mundo, y parezco en eſto
à mi Padre, aunque la abriò
por quebrantar un precepto,
y yo, por ſolo eſgrimir
eſte beſtial inſtrumento.
Dentr. Cain, donde eſta tu hermano?
Cain. Eſta voz turbada temo:
què sè yo? ſoi yo la guarda
de mi hermano? â dicha tengo
obligacion yo de daros
cuenta dèl? cubrirle quiero,
Cubrele de ramos.
que aqueſta voz es de Dios,
cuyo juſto rigor tiemblo.
Aſsi eſconderè mi culpa,
ſi a Dios eſconderla puedo,
lynce de eterna juſticia
del mas leve penſamiento.
Sale Adàn.
Adan. Caìn, què es de...
Cain Que sè yo.
*Adan.*Oye, aguarda, eſcucha, necio,
que anticipas la reſpueſta.
Cain. Que sè yo de Abèl.
Adan. Què es eſtò ?
*Cain.*Que sè yo, que sè yo dèl.
Adan. Ya de ſu temor infiero
algun deſaſtrado caſo,
algun infeliz ſuceſſo.
Abèl, hijo, Abèl, bien mio,

Abèl,

Abèl, hijo: ſordo éſo
aun me niega de tu nombre
el infructuoſo conſuelo ?
Hai de mi ! *Cain.* Que sè yo dèl.
Adan. Aparta, aparta, que quiero
buſcarle.
Cain. Que sè yo dèl. *vaſe.*
Deſcubre Adàn á Abèl
Adan. Mas hai de mi, pobre viejo !
no es eſte ? él es, muerto eſtà;
O terrible deſconſuelo !
Hijo de mi corazon,
luz de mis ojos, remedio
de mi vejez, donde eſtais?
Por quê delitos han hecho
con vos tan gran crueldad,
ſiendo vos manſo cordero,
en la erudicion afable,
ſencillo en los penſamientos ?
Pero ya sè, hijo amado,
que Dios os guarda en ſu ſeno,
porque no huvieſſe en el mundo,
ſin vos, coſa de provecho;
y porque fueſſeis tambien
el rigoroſo inſtrumento
de mi caſtigo : hai de mi,
que mas deſdichas merezco !
Y ſi mi culpa os impide
gozar ſus bienes immenſos,
pedidle à Dios no dilate
la execucion del remedio.
Mas hai ! que ſu Madre viene,
cubrirle con ramos quiero,
que la matarà el dolor
ſi llega piadoſa á vérlo.
Cubrele, y ſale Eva.
Eva. Adan, eſpoſo, què haceis?
donde nueſtro Abèl eſtá ?
Adan. Preſto, fue, digo, vendrà,
que el ganado:- *Eva.* Què teneis,
que eſtais, eſpoſo turbado?
Adan. Digo que vendrà, que fue,
porque ir al ganado sè:-
Eva. Què me decìs del ganado?
Adan. Vamos de aqui, y lo ſabrèis.
Eva. Donde llevarme queréis,
ſi mis hijos no han llegado?
Adan. Vamos, que ya, ya vendràn.
Eva. Apartad, que eſſa porfia
de alguna deſdicha mia
me dà ſoſpechas, Adan.
Adan. Ya encubrirlo es eſcuſado
de ſu corazon fiel.

Apartaſe à llorar Adan, y velo Eva.
Eva. Hai hijo mio ! hai Abèl !
antes que muerto llorado:
què irracional, que fiera,
hijo de mis entrañas, ha cortado
de vueſtra primavera
la flor hermoſa, que alegraba el prado,
y para darme enojos,
las lumbres ha quebrado de mis ojos ?
Què Leon inhumano,
de las rapantes uñas prevenido?
Què odioſo Tygre Ircano,
ò què zeloſo Toro, que ofendido
del fuerte compañero,
usò en vos tal crueldad, rigor tan fiero?
Mas hai ! que ſu fiereza
vueſtra manſa humildad modeſticaba,
viendo vueſtra belleza,
el animal mas fiero ſe humillaba,
que à partes, y obras tales,
amor tienen las fieras, y animales.
No hai fiera tan ingrata, (no,
q́ eſto pueda haver hecho, y aſsi es lla-
querido Abêl, que os mata
la invidia fiera de un odioſo hermano,
hijo de inobediencia,
que de ſus Padres aprendiò eſſa ciencia;
Ya no queda conſuelo
à mi deſtierro, y penas dilatadas;
ya regaré eſte ſuelo
con lagrymas, dos veces derramadas,
pues que por mi la muerte
hizo en vos la primera amarga ſuerte.
O barbaro delito,
el primero que el mundo en poca géte,
con ſangre ha viſto eſcrito,
y cõ ſangre (hai de mi!) de un innocéte,
vertida por la mano
de un fratricida, y un injuſto hermano?
Abèl, hijo querido,

recibe,

recibe, si es possible, con mi aliento
la vida que has perdido,
mi espiritu recibo, y movimiento,
pues justa cosa fuera
darte la vida à ti, y que yo muriera.

Aparece un Angel.

Miguèl. Adàn, Adán, ya el Señor,
menos enojado, quiere
consolar tu desconsuelo,
dar tolerancia à tu muerte.
La pèrdida deste hijo,
que tanto por sí merece,
pone à cuenta de tus culpas
oy le ganas, no le pierdes.
Primer Martyr de su Iglesia
serà, y en Hymnos alegres
celebrarán su Martyrio
los Catholicos, y Fieles.
Levanta los tristes ojos,
veràs de tus descendientes
futuros, altos sugetos:
Padre universal, atiende.

Correse una cortina, y descubrense tres nichos, donde estará lo que el Angel fuere refiriendo.

Miguèl. Esta fabrica, que vès,
que trescientos codos tiene
de largo, siendo â las aguas
monstruo de madera leve,
mandarà Dios fabricar
á Noè, tu nieto, que entre
èl, y toda su familia,
porque las culpas aleves
del mundo ha de castigar,
rompiendo al mar los canceles
del limite señalado,
porque inundante le anegue.
El solo serà, y sus hijos
segundo Padre á las gentes,
nuevo poblador del mundo,
y observador de sus leyes.
Aquel soberbio edificio,
que con arrogancia quiere,
coronado de ambicion,
juntar al Cielo su frente,
han de fabricar los hombres,
aspirando â defenderse
de semejantes diluvios,
locura, que à Dios ofende.
Aquel, que al pie de la torre
de acero el pecho guarnece,
es el soberbio Nembrot,
que al Cielo conquistar quiere;
Pero de Dios la Justicia,
aquel Cherubin previene,
que confundiendo sus lenguas,
su arrogancia desvanece;
pero trás de males tantos,
oye los mayores bienes.
Aquella hermosa Muger,
que como el Sol resplacdece,
y calzada de la Luna,
quiebra la soberbia frente
del Dragon precipitado,
que siete cabezas tiene.
Aquella, que entre sus brazos
un bello Infante le ofrece
à Dios, parto, è Hijo suyo,
puesto que Doncella siempre:
es MARIA, Mar de gracia,
y de todas gracias, Fuente,
á quien llamarà Gabrièl
bendita entre las mugeres.
Aquella Ofrenda que vès,
darâ al Padre Omnipotente
satisfaccion de tus culpas,
y le abrirán igualmente
al Infierno obscuras puertas,
y al Cielo puertas alegres.
Por ellas verás premiados
los trabajos que padeces,
pues el mismo Dios por ellos
vendrâ á hacerse tu pariente,
y entonces será dichosa
la culpa, que oy aborreces.

Tocan chirimias, y vuelve à passar el Angel, llevandose tràs sí la cortina con que se cubre todo.

JORNADA TERCERA.

Sale Luzbél Maldixo Dios à Caìn
por el fratricidio enorme
de Abél, obra de ſus manos,
objeto de mis paſsiones.
Conocí ſu inclinacion,
y hallandole à mi conforme,
impaciente, mal ſufrido,
ingrato, ſoberbio, y torpe,
en las mudas ſoledades
gozando las ocaſiones,
argumentos le inducia
contra Dios, cuyas lecciones
aprendio con valentia,
que en esto ſolo fue docil.
Quando labraba la tierra,
entre los toſcos terrones
ſembrabamos igualmente,
èl pan, yo invidias atroces,
cuya colecha era en èl
colmo avaro de ſus troxes.
Quedò tan rico de vicios,
quanto de virtudes pobre;
necio en alabar á Dios,
docto en blasfemar ſu Nombre;
y al fin enemigo ſuyo,
vaſſallo me reconoce,
pues en la muerte de Abèl,
contra Dios, contra los hombres,
contra el vital eſtatuto,
cuyo vinculo interrompe,
maldito de Dios diſcurre,
vacilando por los montes,
y multiplicando culpas,
á mi educacion reſponde.
Para apoderarme dèl
ſigo ſus paſſos veloces,
eſperando de ſu vida
ultimas reſpiraciones.
Mas hai! que aunque ſu delito,
quantos le vèn, reconocen,
maldiçe Dios al que fuere
ſu homicida, dando al torpe
lugar para arrepentirſe,
y tiempo para que llore.
Ha peſe à tanta piedad!
todo à fin de que no logre,
aun en el hombre mas malo,
mis ſoberbias, y atenciones.
Mas pues que libre alvedrio
le dexó, yo harè que borre
de ſu memoria la imagen
de tantas obligaciones;
yo harè que aſsi le aborrezca,
y con deſeſperaciones,
deſconfie del perdon,
y pida la muerte â voces.
Yo harè que de mi poder
al Cielo Caìn informe,
quando de los hombres vea,
que el uno, de dos me toque.
No ſoi yo Rey de los vicios?
no obligo á que me coronen
furias la eſtrellada frente,
que rayos de luz compone?
Pues apercibaſe el mundo,
centellas de fuego arroje,
arda el mar, tiemble la tierra,
brame el aire, y tema el Orbe.
Al arma, eſpiritus fieros,
hijos del miedo, y la noche,
mi horrible voz os incite,
y vueſtro agravio os provoque.
Vibrad las feroces lenguas,
exhalad veneno torpe,
y ſiendo opueſtos de Dios,
ſed aſſechanzas del hombre. *vaſ.*

Dentro Adan.

Oye, aguarda, hijo, eſpera,
no te deſpeñen temores.

Cain. Hombres, matad à Caìn.

Sale Cain, Adan, y Eva.

Adan. Còmo, ſi de Dios conoces
la piedad, dices tal coſa?

Eva. Ya que al innocente joven
diſte ſin culpa la muerte,
llora, Caìn, y no arrojes
tras de la vida del cuerpo,
la vida del alma noble.

Caín. No hai piedad para mi culpa
en Dios, porque ſon mayores
mis yerros, que ſu piedad,

y que mi fe, mis temores.
Hombres, matad â Caìn,
no perdoneis tan mal hombre,
pues no hai rayos en el Cielo,
supuesto que à Dios le sobren.
Todo el Cielo es mi enemigo,
basiliscos son las flores,
los arboles me amenazan,
y cada hoja es un monte,
que sobre mi se despeña;
no hai cosa que no me enoje,
que quiere Dios rigoroso,
que hasta mi sombra me assombre.
Adan. Caìn, reportàte un poco.
Cain. No hai cosa que me reporte.
Adan. Espera en Dios sumo bien.
Cain. Còmo, si mis culpas oye?
Adan. Es su piedad infinita.
Cain. Y su justicia conforme.
Adan Preciase de mui piadoso.
Cain. Siempre sentì sus rigores.
Adan Ablandale con tus lagrymas:
Cain. Ya no es possible que llore.
Adan. Por què, si eres hombre humano?
Cain. Son mis entrañas de bronce.
Adan. Pide perdon de tus culpas.
Cain. Primero abrasado goce
de las llamas del Infierno,
que à tal humildad me postre.
Eva. Hijo de mi corazon,
tanto sudor no malogres,
reconoce â tu Criador,
y tus culpas reconoce,
que aunque en numero excediessen
graves, crueles, y atroces,
â las arenas del Mar,
y à las Estrellas del Orbe,
hai en su piedad remedio.
Cain Dexame, muger, no llores,
nunca tus fieras entrañas,
para tan graves dolores,
me dieran el sèr que tengo,
sujeto al comun azote.
Pluguiera à Dios que al nacer
fuera vibora, que rompe
sus entrañas, porque yo
causara tu muerte entonces,
en castigo de engendrar
la criatura mas enorme.
Hombres, matad à Caìn,
que no es possible perdone
Dios tan desiguales culpas. *vase.*
Adan. El, por quien es, te reporte.
Eva Ha, què heredada desdicha!
Mis ojos es bien que informen
de la pena que padezco,
á las fieras, y à los hombres,
acrecentando el dolor
con que eternamente lloren.

Sale Lamech con un arco armado, y blandeando una pica.

Lam. Será mi industria desde oy
de los hombres estimada.
Adan. Què es aquesto, esposa amada?
Lam. Vuestro nieto Lamech soi,
que ingeniosamente he hallado,
para que mas os assombre,
estas armas, porque el hombre
naciò dellas desarmado.
Con aquesta lanza embisto
á quien à ofenderme venga,
y à quien otra lanza tenga,
con este peto resisto.
Las aves mato, y las fieras
el arco que veis flechando,
ò ya veloces volando,
ò ya corriendo ligeras.
Diestro el pulso, y fuerte el brazo,
en esto exemplar procuro,
y si mi vida asseguro,
la agena vida amenazo.
Por aquestos ministerios
los hombres seràn temidos,
y en el mundo divididos
estableceràn Imperios.
Tendràn igual competencia
la tyranìa, y el amor;
pero la parte mayor
se llevará la violencia.
Havrà excepcion de personas,
no haviendo mas de un Adàn,
unos, villanos seràn,
y otros, ceñiràn Coronas.

Y al fin, con la fortaleza,
con el estruendo, y rigor,
con las armas, y el valor
mudaràn naturaleza.

Adan. Què ingenio tan rigoroso
ha sido, Lamech, el tuyo!
natural inquieto arguyo
del concepto prodigioso,
pues tràs de la amarga suerte
con que venimos á estàr,
no era menester buscar
mas ayudas á la muerte.
Y assi al uso dèl disponte,
puesto que ya usar lo sabes,
en el viento con las aves,
con las fieras en el monte.
En la caza que matares,
Lamech, tu destreza ensaya,
y mi maldicion te aya,
si con los hombres lo usares.

Lamb. Pues con essa permission
voi al monte à matar fieras,
cuyas dos pieles primeras,
para que tu rompas, son. *vase.*

Sale Iubal con un tamboril, y tocando una flauta.

Eva. Què es esto que dulce suena
con tan lamentable acento,
al contento dà contento,
y al triste agrava la pena?

Adan. Este es Iubal, que ha salido
con mas piadosa invencion.

Iubal. Ya, Padres, mi inclinacion
ridicula haveis sabido:
yo la musica he hallado,
y las ocultas entrañas
de la tierra, en huecas cañas,
zampoñas dulces me han dado.
Soi inclinado al contento,
boquiabierto estoi un hora
oyendo un ave cantora
dar gorgoritas al viento;
porque he venido á hallar,
que es para vivir mas justo,
gozar un hora de gusto,
que doscientas de pesar.
No me dá pena que estèn
triste el Sol, y el año enfermo,
pienso en dormir quando duermo,
y quando como tambien.

Adan. Si es limitado el vivir,
y hai muerte por nuestro mal,
mas saludable es, Iubal,
pensar que haveis de morir,

Iubal. Que esta es vida guarnecida
con sombras de padecer.

Adan. Assi, Iubal, ha de ser
para ser buena la vida.

Iubal. Entre muchos instrumentos
de ingenio, y traza sutil,
he hallado el tamboril,
que inquieta los pensamientos;
Tambien lo sè repicar,
y tan sonoroso es èl,
que con la flauta, y con èl
las piedras harè bailar.

Adan. Anda, Iubal importuno,
los unos por innocentes,
los otros por arrogantes,
no dà en el blanco ninguno.

Iubal. Quiero contaros un cuento,
que me passò esta mañana,
haciendo este tamboril,
que tiene donaire, y gracia.
Haviendo puesto los parches,
porque mejor se enjugara
le puse al Sol, junto al pie
de un pino, en el qual estaba
una mona abriendo piñas;
mas como viò que negaba
el duro avariento fruto,
mirò al suelo, y viò que estaba
blanqueando, y liso el parche;
pensò que era piedra blanca,
y arrojò la piña en èl
para romperla, y quebrarla.
Rompiò el parche, y colò dentro,
y ella, que atenta miraba
por el agujero mismo,
tràs de la piña se lanza.
Yo que vì el parche rompido,
con el palote llegaba,
quando ella salir queria:

levantè el brazo con rabia;
mas ella me hizo un gesto
con tanto donaire, y gracia,
que le perdonara yo,
si rogadores me echara.
No tuvo favor ninguno,
porque hai monas desgraciadas,
que aunque saben hacer gestos,
nadie sus gestos alaba.
Matèla, y de su pellejo
echè parches á la caxa,
dando exemplo à toda mona;
que con el pellejo paga
quien al pelejo se atreve.
Adan. Basta, Iubál, basta, basta,
que nuestro dolor no admite
mezclar con lagrymas gracias.

Sale Seth con una esphera, y un compàs.

Seth Queridos, y amados padres,
de cuyas continuas lagrymas
hijo, y heredero fui,
mayorazgo en vuestra casa.
Si à vuestra santa doctrina
beneficios debe el Alma
del conocimiento suyo,
y esto solamente paga,
quien aprendiendo agradece,
oid aqui, si os agrada:
el titulo de discipulo,
al de hijo no aventaja.
La divina Astrologìa,
de Adán, mi padre, enseñada,
comunicarè à los hombres,
ciencia, que à mas los levanta,
cuya infalible doctrina
de la verdad es valanza,
a donde el entendimiento,
virtud, y sossiego halla
Yo he conocido la Esphera,
cuya forma imaginada,
perfectamente es redonda,
y quantas lineas se sacan
della á la circunferencia,
igualmente se dilatan.
La division de la Esphera
en dos materias se halla,
elemental, y celeste,
y en ellas, sin que haya falta,
expressamente se incluyen
todas las cosas criadas.
Los movimientos del Cielo,
por sus imagenes claras
conozco, cuya influencia
las generaciones causa.
Conozco los firmes exes,
que Polos del mundo llaman,
y la Equinoccial, que recta
el uno del otro aparta.
Del Zodiaco sè los Signos,
cuyas Estaciones anda
continuadamente el Sol,
desde la piel crespa, y blanca
del Aries, hasta que Piscis
le ofreciò dorada escama.
Conozco, que en cinco Zonas,
dos frias, y dos templadas,
y una abrasada, se incluye
toda la celeste maquina,
correspondiendo la tierra
à las superiores causas.
Sè, que se forma el Eclypse
de la Luna, quando se halla
en la cola del Dragon,
y el Sol con sus rayos passa
por la cabeza, que entonces
queda la Luna eclypsada,
porque interpuesta la tierra,
la luz agena le falta.
Y sè, que en el Novilunio,
quando en estos puntos se halla
la Luna, y el Sol, parece
la luz del Sol eclypsada,
porque delante se pone
la Luna densa, y opaca.
Mil y veinte y dos Estrellas
tiene la celeste capa,
y de ellas quarenta y ocho
constelaciones se causan.
La Estrella mayor, que vemos,
la Astrologìa señala,
ciento y seis veces mayor,
que la tierra, y la que alcanza
menor nuestra vista, es

en

en ſu magnitud, que paſſa
diez y ocho veces mayor,
coſa que admira, y eſpanta.
En el numero citado
ſe incluyen quince, que llaman
obſcuras, y nebuloſas,
por eſto no demarcadas.
Conozco de los Planetas
cuerpo, y magnitudes varias,
y la influencia de todas,
veloces, ò retrogradas.
Eſto à mi padre le debo,
y con mas propria alabanza,
al Criador del Cielo, y Tierra,
que le infundiò ciencia tanta.

Adan. Dame, Seth, hijo los brazos,
y mi bendicion alcanza,
beneficio de los hombres,
y deſcanſo de mis canas.

Iubal. Valgame Dios lo que ſabes!
Parece, hermano, que te hallas
las Eſtrellas en el puño,
y todo el Cielo en la palma.
Dime, pues que nada ignoras,
ſerà buen año de flautas?

Adan. Anda, Iubal, que eres necio.

Iubal. La muſica no te agrada?
ſu dulzura no apeteces,
y ſu harmonìa no enſalzas?
A lo menos no ando yo
con la cabeza eſtrellada,
y ſerenado el juicio,
como el Aſtrologo anda
con imagenes, y lineas,
y quando mas bien ſe canſa,
nos dice: Dios ſobre todo,
eſto yo me lo acertara.

Adan Lo que aciertan las Eſtrellas
dice el Docto, y como es cauſa
Dios de quien todo depende,
hacele à Dios eſſa ſalva.

Iub. Quieres decirme en què Signo
la monilla deſgraciada
naciò, de cuyo pellejo
hice parches á la caxa?

Adan. Vamos, Seth, dexa eſſe necio.

Seth. Dios alumbre tu ignarancia, *vaſ.*

Iubal. Bueno me paran los dos,
porque de tocar me precio;
ſi ſoi necio, ò no ſoi necio,
yo daré la cuenta à Dios:
quiero vèr ſi ſe ha enjugado
mi parche, y digan de mi
lo que quiſieren, que aſsi
mereceré murmurado. *Toca.*
Aun no le hallo ſuficiente,
todavia mal entona,
ò bonica es una mona,
ſi dà en eſtarſe caliente.
No hai animal tan traidor,
aun muerta no me aſſegura;
mona hai de eſtas que le dura
quatro dias el calor.
Ahora bien, pues ya eſtá hecho,
la paciencia el caſo abona,
que haſta enfriarſe una mona
no harâ coſa de provecho.

Sale Caìn. Ya mi continua guerra
con el Infierno en el rigor compite;
ya me falta la tierra,
que mirralla aun apenas me permite,
pues veo en ella eſcrito,
donde quiera que miro, mi delito;
conozca mi impaciencia
el miſmo Dios, á quien me quexo
en vano,
que no pido clemencia,
ni para mi la quiero de ſu mano,
deſcanſo en morir hallo,
y lo que mas me agravia es dilatallo.

Iub. Ya parece que ſe ha elado, *Toca.*
y la baqueta deſpide. *Eſpantaſe.*

Caín. Si con mi culpa le mide,
rayo es del Cielo arrojado:
Su injuria execute en mi,
que pueſto que lo merezco,
ni le eſtimo, ni agradezco
el darme la vida aqui
Vaſe por el monte.

Iub. Quien dâ voces? quien me llama?
tenemos otro embarazo?
cuerpo de tal, què monazo
por el monte ſe encarama.
Apenas, ſegun es fuerte,

cubre

cubre un roble ſu perſona;
ſi es el padre de la mona,
que viene à vengar ſu muerte?
Ahora bien, juſto temor
me eſtà diciendo que marche,
que ſi el mono huele el parche,
me hallarà por el olor.
Eſcurrirme ſolicito,
puesto que el vivir me agrada,
que una mona deſollada,
pienſo que es grave delito.

Sale Lamech con el arco, y paſſador.

Lam. Iubal, has viſto la fiera?
Iubal. Eſta vez no le perdono,
ſi quieres cazar un mono,
famoſa ocaſion te eſpera.
Y aunque es el monazo viejo,
y tiene poco valor,
para parches de atambor
vale un ojo ſu pellejo,
Y ſi una vez te aficionas,
y le aciertas à coger,
las manos te has de comer
por andar cogiendo monas.
Lam. Donde eſta?
Iubal. Alli emboſcado.
Sale Luzbel. Yo te lo diré mejor,
que el arco, y el paſſador
pondré en el punto acertado.
Pon en tierra la rodilla,
y alargando firme el brazo,
de la cuerda compelido,
los extremos junta al arco.
Diſpara eſſe duro harpon,
que de mi atencion guiado,
yo sè, Lamech, que no haràs
tiro avieſſo, ſuerte en blanco.
Aſsi mi furia mitigo, *ap.*
muera Caìn á las manos
de ſu hijo, porque ſean
comprehendidos entrambos
en la maldicion de Dios.
Lam. Ya he hecho el punto, diſparo.

Diſpara.

Luzbel. Aſsi aſſeguro la empreſſa.
Cain. Ay de mi! *Iub.* Tiro acertado
hiciſte, Lamech.

Cae rodando Cain, atraveſadas las ſienes con una ſaeta.

Lam. Què es eſto?
Cain. El Cielo vengò ſu agravio,
rabiando muero de invidiaa,
y de colera rabiando.
Maldito ſea, amen, el dia
en que nacì deſdichado,
para vivir ofendido.
para morir blaſphemando.
Ya eſtarà contento Dios
de perſeguirme, y no en vano,
pues èl me dió sèr, y vida,
y vida, y sèr me ha quitado.
Abre tus puertas Infierno,
y voràz recibe el parto
primero, que te dà el mundo,
recibe al hombre mas malo,
que và à tomar poſſeſsion
de tus penas, y tu llanto.
Lam. Matè à mi Padre? ay de mi!
què grave caſtigo aguardo
por eſta barbara accion!
Maldito ſea, amen, el arco,
y yo, porque le inventê:
mal aya la cuerda, y brazo,
que el paſſador compelieron
al mas atroz, è inhumano
delito à quien me dió el sèr,
quitè la vida! (ha pecado,
de tantos males principio!)
Mi Padre matò à ſu hermano,
y yo à mi Padre! parece
que nos vamos heredando.
O rigoroſo inſtrumento!
fiera invencion de mi agravio;
romperèle en eſtas peñas;
è irè à deshacerme en llanto
donde los hombres no vean
al hijo mas deſdichado. *vaſ.*
Iub Caìn, Caìn, ha Caìn,
à eſſotra puerta eſperamos;
ò ſoi humo, ò â lo menos,
ſi no el humo, el ahumado.
Inſtrumentos de la muerte
inventó Lamech, y es llano,
que vos la traza le diſtes,

y afsi el mundo os debe á entrambos
el arte,à vos de matar,
y á êl de haverla iluftrado.
A mi mufica me atengo,
con mi tamboril alabo
à Dios, los hombres deleito,
à nadie ofendo, ni mato.
Y fi defollè à una mona,
y hafta ahora no fe ha ufado,
principio quieren las cofas,
compañeros tendré hartos. *vafe*

Luzb. Miferables de vofotros,
que haveis caido en mis manos,
y con un Juez rigorofo
teneis Fifcal agraviado.
Vueftras invenciones todas
os ferviràn de embarazo;
ya vueftra condenacion
repetìs por modos varios.
Con las armas que inventais,
harèis homicidios tantos,
que apenas tenga el Infierno
lugar donde caftigarlos.
La Aftrologìa os harà,
que acrediteis judiciarios
errores, que yo os induzgo,
abufos, que os cueften caro.
De la mufica ha de hacer
á la luxurìa mas platos,
que de la enorme venganza,
á la ira, y al agravio.
Serè cuchillo del mundo;
y al fin, para què me canfo,
fi ha vifto el Cielo, que en èl
tal jurifdiccion alcanzo,
que de dos hombres, el uno
à fu pefar le arrebato.

Suenan chirimias, y baxa el Angel San Miguél al tablado.

Miguèl. Beftia infernal, monftruo horrendo,
que efcupiendo al Cielo fanto,
vuelven á fer tus blafphemias
contra ti mifmo balazos;
como à tu inutil cautela
atribuyes temerario
las obras de Dios, que tocan
de la jufticia à fu brazo?
Cómo, enemigo comun,
victorias eftâs contando,
que fon vencimientos tuyos,
y afrentofos fimulacros?
Tu tienes poder alguno?
fi el hombre à fu Dios, ingrato
injuftamente le ofende,
del libre alvedrio ufando,
claro eftà, que la Jufticia
Divina ha de caftigarlos,
de cuyo caftigo à ti
no fe te figue defcanfo:
Mayor tormento recibes,
pues de quantos Condenados
atormentare el Infierno,
feràs participe, ingrato.
Y fi el hombre fiendo libre,
reconocido gufano
fuere, y à fu Criador
obediente, amable, y manfo,
ferá premiado en la Gloria,
y con eterno defcanfo
gozará lo que perdifte;
mira de Abél jufto, y fanto
el laurèl de primer Martyr,
la palma de Virgen cafto,
y mira fi en èl lografte
un penfamiento liviano.
A ti mifmo te atormentas,
tu invidia te eftà abrafando,
tu foberbia te defpeña,
todo en ti es tormento, y llanto.

Luzbél. Con effe tormento quiero
vivir, fino confolado,
no arrepentido jamàs,
de Dios opuefto contrario.

Sale Adán, Eva, y Iubal.

Iubal. Aqui eftà muerto Caìn.
Adàn. Toda efta vida es trabajos.
Iubal. Lamech con armas feroces
le matò, fi bien penfando,
que à una fiera le tiraba.
Adàn. O Señor eterno, y fabio!
de vueftros altos juicios,
el entendimiento humano

esta distancia infinita,
necio es quien quiere alcanzarla;
Muere Abèl, y Caìn muere;
uno justo, y otro ingrato,
uno humilde, otro soberbio,
uno docil, y otro airado;
y siendo assi, permitis,
que mueran, Señor, entrambos,
el padre â manos del hijo,
y el bueno à manos del malo?
Solo vos, Señor, sabeis
fin de secretos tan altos.
Eva. Esposo, demos sepulchro
á Caìn, que aunque haya dado
tan mal fruto de su vida,
es hijo, y debemos darlo
Luzbel. No es bienque descanse el cuerpo
de hombre que ha sido tan malo,
sinoque en el fuego eterno
el alma que ha acompañado,
complice de sus delitos,
y compañero en sus passos,
acompañe en los tormentos,
abra su vientre abrasado
el Infierno, al primer fruto,
que del nuevo mundo saco.

Hundese el Demonio, y Cain por un escotillon, y salgan llamas, y al tiempo suba el Angel.

Adan. Esta es Senado, la Historia
de aquel antiguo pecado,
primera culpa del hombre,
principio de males tantos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle Genova.



